



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13695

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 19 DE JULIO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

Consulta Ginecológica del

Doctor M. Candela

Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.

Todos los días de 11 á 1 en el

Sanatorio Oliva

Recuerdos de Granada

El padre Manjón y sus escuelas

Me llamó la atención el otro día, leer un muy interesante artículo que por desgracia no llevaba firma y que era titulado: *Escuelas al aire libre*.

Esas escuelas existen en España y tuve el gusto de visitar una de ellas.

Era en Granada, en medio de esos montes encantadores que corona la hermosa é inolvidable Alhambra, en el Sacro Monte arriba del valle de la Asabica, no muy lejos de Sierra Nevada.

Un venerable sacerdote, el padre Manjón, director de esa utilísima institución, nos proporcionó el placer de visitarlo detenidamente exponiéndonos sus menores detalles y haciéndonos conservar de esa excursión el más grato y más agradable recuerdo.

El padre Manjón nos explicó el origen de esas escuelas en el campo; nos dijo que, al principio, había una cantidad tan grande de niños gitanos que deseaba él educar y que, de pronto, había visto que era imposible encerrar gente tan revoltosa y tan sumamente aficionada al aire libre.

«Cambiar sus costumbres por completo hubiera sido matarlos», —nos dijo el buen padre,— y reconoció que lo mejor era dejarlos fuera, haciendo lo posible para interesarlos con una enseñanza sencilla y adecuada á su entendimiento...

Y, con el recurso de su bondad, de su caridad evangélica y de una ciencia que ha sabido reducir para hacerse comprender de los chicos, el padre Manjón ha atraído hacia él una verdadera colonia de discípulos aplicados y atentos... Su diplomacia é inteligencia le ha permitido hacer un verdadero milagro: fijar la atención de unos chicos casi salvajes reduciéndolos al estudio y amaestrándolos...

Paseándose en los jardines, que constituyen un verdadero paraíso, el buen sacerdote me decía: «Eso es una clase» —indicándome una plataforma rodeada de rosales: «Eso es un banco» —mostrándome un tronco de árbol tendido en tierra...

Lo más notable es el techo artesanal —le contesté mirando al cielo espléndido que aparecía entre las ramas de unas encinas de espeso follaje.

Y qué admirables lecciones prácticas... Para los más pequeños empezar contando las guijarros, escuchar una explicación acerca de todo lo que los rodea; para los mayores trazar en alguna pizarra unas letras ó cifras sin cesar de respirar el aire puro de la montaña; para los de clases superiores formar con la tierra misma los continentes, los istmos y las islas, rodearlos con riachuelos, lagos ó charcas, que figuran los ríos y el mar...

Esas enseñanzas es la mejor de todas que une al desarrollo de la mente el del cuerpo y hace á los niños tan sumamente listos y vivos como fuertes y robustos.

Ya lo decían los antiguos: *Mens sana in corpore sano*.

Las escuelas del *Ave María* han realizado ese problema de la existencia humana.

UNA FECHA

El día 21 del corriente, celebran los esperantistas la fecha del vigésimo aniversario de la aparición de aquel primer folleto en el que bajo el pseudónimo de «Doctor Esperanto», ofrecía su autor al mundo civilizado, la magnífica concepción de su preclara inteligencia, la solución del trascendentalísimo problema del idioma internacional auxiliar que tan proficuos beneficios ha de reportar á la Humanidad, pues habrá de contribuir de un modo poderoso á la obra bienhechora de la abolición de las barreras morales levantadas entre las naciones, á intimar las relaciones de los pueblos entre sí, á fomentar el Comercio, á facilitar la difusión de todas las ramas del saber humano.

20 años han transcurrido desde aquella fecha memorable que merece ser escrita con letras de oro en los anales de la Historia y ya, aquella magnífica idea, ha ido extendiendo de tal modo su benéfica influencia por todo el orbe, conquistándose millares de adeptos, á pesar de la abierta oposición que encontró en su principio, gracias á su sencillez, á la armonía y sonoridad de su pronunciación y sobre todo á la lógica incontrastable de su fundamento y derivaciones, que pronto esta idea, utópica hace algunos años, se convertirá en una hermosa y simpática realidad, pues no puede menos de alcanzar el éxito, toda medida que tienda á producir un beneficio real para la sociedad, sin detrimento de intereses encontrados como lo alcanzaron otras de menos importancia, tales como la adopción del sistema métrico decimal, la institución de la Cruz Roja en los campos de batalla, la unidad de las señales en la Marina, etc., etc.

La Humanidad está ya deseosa de entrar en el período de su evolución pacífica, como lo demuestra las tentativas que con este objeto se realizan en La Haya. Ah, «pero todo se ha hecho para unir los cuerpos (ferrocarriles, navegación, etc. etc.), y nada para unir las almas» ha dicho alguien y nada en verdad, podría realizarse en tal sentido que mejor le llenase que la comunidad de lenguaje, que haría nacer en los corazones las ideas sacrosantas de amor y fraternidad.

Por eso todos según nuestras fuerzas, debemos trabajar para contribuir al sostenimiento de tan laudable empresa que ennoblece y dignifica á quien á ella se dedica; por eso debemos propagarla con constancia y celo apostólicos, si no queremos pecar de apáticos y de despreocupados, de lo cual acaso nos pidieran responsabilidades las venideras generaciones.

Loor pues, al eximio Zamenhof, que supo mostrarnos el camino recto

que nos ha de conducir al horizonte de paz y de felicidad con que sueña la Humanidad entera.

Esperantista.

CRONICA ALEGRE

CARTAGENA AL DÍA

Estamos mejor que queremos. Por un lado la célebre *divette* la «Fornarina» con su inimitable gracia y picarescos couplets, tiene con la boca abierta á más de cuatro setentones y pollos litris que con ansia esperan la última sección del cinematógrafo de los hermanos García, para ir á admirar á tan notable coupletista.

Y estos admiradores de la cantante por secciones, no se dan por satisfechos, con ver solamente á dicha artista con sus elegantes trajes cortos, y amplio descote en el escenario del cinematógrafo, sino que esperan ansiosos en la calle de la Marina Española hasta los primeros albores del día, el paso de la «Fornarina» cuando se retira al hotel donde se aloja.

¡Pobrecitos, se dan por satisfechos con admirar las últimas ondulaciones nocturnas de dicha artista!

Por otra parte, la próxima visita de S. A. R. la Infanta Isabel tiene preocupadas á más de cuatro señoritas que no saben que traje adoptar para el recibimiento de tan ilustre dama, porque ignoran el sitio donde han de esperar la llegada de S. A. ni mucho menos el itinerario que ha de recorrer con su automóvil tan egregia dama.

Si á todo esto añadimos que mañana se inaugurará el tranvía eléctrico, que ha de funcionar sujeto á esa complicada red de cable hábilmente tejidos y combinados, á que estamos próximos á escuchar inspiradas composiciones musicales que traen estudiadas los renombrados coros Clave; á que dentro de un breve lapso de tiempo hemos de admirar en nuestro coso taurino las proezas y temeridades de los diestros con coleta «Lagartijo» «Chico de la Blusa» y «Retre», á que también de pocos días sobre la azulada superficie de nuestro puerto, hemos de ver los chicos del Club de Regatas luchar denodadamente por los premios señalados, á las veladas silenciosas y musicales que han de efectuarse en el real de la feria en

próxima temporada, en donde el destemplado órgano forma horrible contraste con la murga anunciadora de los cinematógrafos y las atonadoras campanas de los caballos del *Tio vivo* y puestos de real y medio, hemos de convenir que estamos mejor que queremos.

Hay pues que aprovechar los momentos y no perder ni un detalle, puesto que carecemos por completo de un programa oficial de festejos que al minuto nos señale los que han de celebrarse estemos preparados para alternar con los que providencialmente se han combinado en esta temporada en la que la elevación de la temperatura nos está haciendo sudar el queso.

Aprovechemos los momentos que la vida es un soplo.

El Mero.

SOMBREROS MASCULINOS

No hay nada que me inspire tanta curiosidad ni tan erizado número de interrogaciones; don't los escarpantes de las sombrerías de tabuleros.

Es curioso contemplar, sea mayor ó menor simetría colocados, docenas de sombreros de todas clases y tamaños, desde la pretenciosa y reluciente *bimba*, hasta el modesto *flexible*, pasando por hongos, *Frégolis*, cordobeses, jipis y la innumerable serie de gorras japonesas.

Allí, entre cristales, esperan la mano que los coja, los examine, los pruebe y los compre.

¿Cuál será su suerte futura?

¿Qué cráneo estarán destinados á cubrir? ¿Qué ideales, ambiciones, ruindades, pensamientos elevados ó planes pecaminosos tendrán que tapar?

Sombreros destinados á ser lucidos en la parte más noble del ser humano; sombreros que de igual modo podéis resguardar la cabeza de un criminal, que abrigar las gigantescas ideas de algún sabio, ó las nobles y humanitarias de un filántropo.

Sombreros que acaso estéis destinados á sentir germinar bajo vosotros sandeces y necedades sin número ni medida, ¿no sentís un estremecimiento de angustiosa duda al ser separados adel lugar que ocupáis en el escaparate

del fabricante para ser probados por un desconocido? Después, ¿no es horrible para vosotros pensar en vuestra muerte?

Las demás prendas de vestir tienen por regla general un fin digno, la caridad; pantalones, camisas americanas, chalecos, gabanes ó capás, cuando dejan de servir al primitivo dueño, pasan á esferas más humildes, pero en ellas cumplen una alta misión; dar abrigo al desvalido. Pero ¿quién regala un sombrero en mal uso? ¿Qué arreglo puede tener si la cabeza es mayor ó menor? ¿Cómo dar á un desgraciado un sombrero de copa por ejemplo?

Estos están destinados fatalmente á morir apilados sobre la cabeza de algún trapero, después de haber sido tratados á puntapiés.

Por esto quizás me producen más curiosidad los escaparates de sombreros masculinos que las sastrerías; es seguro que en el rodar de su existencia, las prendas de vestir tengan alguna buena misión que cumplir.

Pero el sombrero, el pobre sombrero, si se ve condenado al principio de su vida á cubrir algunos sesos *Antecos*, puede estar seguro de que su destino será morir en tan aflictiva situación.

M. de A. O.

Gastos necesarios y reproductivos

Entre todos los gastos del Tesoro Nacional que al Estado corresponde decidir, ningunos son más necesarios y reproductivos que los empleados en el fomento de la Marina Mercante, el desenvolvimiento de la militar y la prosperidad de las industrias navales. Aparte de que nada hay más provechoso y económico que el sostenimiento de una defensa naval adecuada á las necesidades del territorio, por cuanto prevé y evita la guerra, impide sus desastres cuando ésta es inevitable y favorece las relaciones comerciales en tiempo de paz; el ejercicio de las industrias navales, es fuente de trabajo y de riqueza nacional, por cuanto activa las industrias mineras y siderúrgicas, las de construcciones metálicas y sus afines, y la de transportes en general, todas ellas venetas de tributación para el Estado y alimento de la producción nacional.

Análogamente, acontece con la Marina Mercante y la pesca, en cuanto

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 28

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 25

ción, consejo de guerra, fortaleza, lluvia sobre el voluntario que, justo cielo! para colmar la medida, soñó la carcajada. Al oír aquel escándalo, suspendió el capitán la maniobra, corrió hacia él el ayudante y señaló con el dedo á Lauter. Llamáronlo al frente de la compañía, é imaginó un increíble descaro; declaró que no había tenido intención de ofender al teniente. ¿Qué impertinencia en la sola palabra *ofender!* Como si un simple recluta pudiese ofender á todo un teniente. Según dijo, creyó que le examinaba de lengua alemana. El capitán estaba de buen humor en aquel momento y no pudo contener una sonrisa. Irritado el ayudante fué á dar parte al comandante. Lauter salió bien del apuro, pero si no se oyó hablar más de él, no poseo de sentir las consecuencias de su conducta. En vano cambió de baterías. El ayudante había tomado también sus medidas que el pobre voluntario nunca pudo salir del examen, por esta razón... ¡Firmes!

¿Por qué coreaba tan bruscamente Josef A. pesar de la definición que me había dado sobre la inmovilidad, no pudo dejar de mirar á un lado. ¿Por qué habíamos vuelto tan repentinamente al ejercicio? ¡Ah! ¡Ah! En la ventana acababa de aparecer una bata de grandes ramos y aquella bata envolvía á un jefe, que fumaba en una larga pipa observando de mis movimientos. Al verte me puse á mirar de

¡firmes! no solamente habré de ver ejecutado el mando á la letra sino también observar un movimiento que indique que comprendes toda la importancia del movimiento. La palabra *Firmes!* hace pasar el alma del soldado á sus miembros y pone freno á la licencia ó desarrreglo de las tropas. Así pues, ¡firmes!

Cual estátua sin concluir, permanecía inmóvil delante del escultor, el primer Don. Contemplóme con aire de importancia, gritó en derredor mío, dió un paso á la espalda, y á la conveniente distancia que había elegido, estudió los defectos de mi posición. Corrigiólos con hábil mano, inclinando mi cuerpo á derecha ó izquierda ó sacudiéndome el pecho; en cuanto á la cabeza, me la levantó también, con una vigorosa presión en la barba, que pude contemplar á mi placer la boca celeste.

Después me volvió hacia afuera la palma de las manos, y colocó el dedo pequeño en la costura del pantalón. Esta posición le parecía de absoluta necesidad, porque frecuentemente repaña durante el ejercicio; é; el dedo pequeño en la costura del pantalón no considero demasiado defectuosa mi posición. — ¡Ensalugar — descanso! Adelante el pie derecho y volví á ser con suma satisfacción pegado bruto, según la gracia, pero con que se agarraba. Después de esto, me volvió hacia mí y me dijo: ¡Firmes!